



Crónica Literaria

Por ALONE

Chile Vence al Marxismo por Enrique Campos Menéndez (Ed. Portada, 1973).

Van a celebrar los radio-oyentes del autor la posibilidad que éste les ha ofrecido de convertirse en sus lectores. Podrán, así, prolongar, saboreándolas, esas charlas que su arte consumado de la elocuencia dedicó a exponer en forma fácil, asimada y amena, la doctrina democrática.

Enrique Campos lo aprendió de buen maestro. ¿Cómo no recordar aquí las lecciones y el ejemplo del insigne Eduardo Blasco Añor, gran señor de la palabra hablada y que dedicó la escrita entre nosotros a un inolvidable "Chile a la Vista" que le valió una justa Medalla al Mérito? Y ya que se presenta la ocasión, no dejaremos pasar la reciente noticia de su probable y próximo regreso a Santiago que acabamos de recibir.

¿Cuántas novedades va a encontrar después de su larga ausencia!

Entre tantas faúldeas, una de las más consoladoras y propias para entorguilecerlo será, desde luego, este volumen.

Verá que su buen discípulo no se deja ofuscar y que, al decir ameno y claro, una la observación sagaz, el pensamiento sólido y una serena valentía. Y que estas cualidades no sólo las aplica al juicio sobre los demás sino también, con ya más difícil, a sí mismo.

Explicando su libro, advierte que "estas charlas son las reacciones espontáneas de un escritor frente a los micrófonos en el momento mismo en que se está viviendo una crisis, una de las crisis más profundas y trascendentales de la historia de su patria". Hé ahí los orígenes de su publicación. "Se trata, pues, agrega, de un documento vivo, cuyos defectos mirados con la requerida y amable comprensión del lector, hasta pueden llegar a traducirse en virtudes...". "Enrique Campos no quiere suscitar demasiadas ilusiones. Deja ese trabajo interesado a otros. No promete la bondad dogmática sino una instantaneidad veraz que acaso otorga "mayor nitidez a los perfiles de los acontecimientos. ¡Ya la historia se encargará de poner las cosas en su sitio".

Y con ello tenemos definida la actitud liberal, es decir, inteligente, comprensiva, civilizada.

Ya es mucho conservarla en las agitadas circunstancias.

La pasión política, la ceguera ideológica llevan frecuentemente a perder el sentido común y el lógico encadenamiento de la realidad.

En el fondo ¿qué se proponen todos, tirios y trojanos? Pues, nada más ni nada menos que mejorar la condición de las clases menesterosas a costa de las clases que no lo son; que los pobres se enriquezcan con la riqueza de los ricos, que se prenda, según la frase sacramental, a "una más justa redistribución de ingreso nacional".

¿Estamos de acuerdo?

Lo natural, entonces, lo obvio, lo evidente, es que a todos les conviene no solamente que haya riquezas que distribuir, sino que ellas aumenten, crezcan y se multipliquen al máximo, para que desborden con general beneficio.

Esto lo comprende un niño subdesarrollado.

Los políticos, no.

Grandes doctores de la economía sostienen que, para distribuir mejor la riqueza, es preciso extinguirla, arrasarla, destruirla, establecer el desahastecimiento, crear las colas y el hambre. Una vez que, mediante la reforma de las estructuras profundas se haya llegado a cero, cuando no haya nada en los campos, en las industrias, en las minas, en el comercio, llegará el día glorioso de la repartición igualitaria según los méritos marxistas: cada uno recibirá una exacta porción de nada.

Y viva la revolución.

Lo estamos viendo, asistimos al espectáculo, las olas golpean cada día a nuestra puerta y el cinturón que nos apretaba la cintura está empezando a oprimirnos la garganta.

Quedan todavía, sin embargo, quienes no comprenden aún y, con lo que les resta de voz, continúan vociferando las consignas, los postulados, las promesas. Los de abajo lo hacen mecánicamente, tal vez a la fuerza, sin conciencia clara. O con la conciencia "concientizada...". Los otros, los de arriba, ¿por qué, para qué? ¿Cómo entenderlos? ¿Cómo juzgarlos? ¡Ay! Acabamos de releer la obra de un poeta genial que le ha dado varias vueltas al mundo y, en uno de sus viajes, cruzó la ciudad de Berlín. Esta ciudad se ha hecho histórica y ejemplar por su Muro, ese monumento de filosofía, de economía, de política. ¿Qué va a decir del Muro el inmenso poeta? Pálmese el lector: no dice nada, no lo nombra, no lo atraviesa, no lo ve. Ve una ciudad muy trabajadora, poblada de jóvenes triunfantes entregados a la preparación del porvenir y, junto a ella, en caso, un infierno, la confusión y la desolación. Imposible poner en duda su buena fe, no se discuten su sinceridad, su veracidad. Es un hombre excelente y, además, encantador, de una fantasía fascinadora, cultísima, que nada tiene que ganar, porque lo ha ganado todo, ni tampoco que perder, porque ya no le importa.

He ahí el abismo a que Enrique Campos se asoma sonriente y optimista.

Sea bienvenida su palabra.

Conviene escucharla, repetirla y obtener que se difunda por los aires, como los pesticidas sobre las tierras que una epidemia

665361

Crónica literaria [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile